

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado,
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 64.

Sevilla.—Viernes 16 de Marzo de 1900

AÑO XXIV.

Caseros é inquilinos

No creemos haberlo soñado; parecemos haber entendido que en el Congreso se ha presentado una proposición sobre reforma de los inquilinos y desahucio. Si así es, bien venida sea la reforma, y cuanto más radical mejor; porque en esta parte del procedimiento civil se impone una modificación importantísima que, si ha de ofrecer garantías al dueño de la finca, reconozca en el inquilino excepciones que, siendo de derecho, no admite el actual texto de la ley de procedimientos. Paga y reclama: esta es la razón suprema de la ley en este punto, y por Dios que es bastante dura y se aparta tanto del derecho, que le contraría abiertamente.

Siempre fuimos opuestos á los procedimientos especiales cuando se trata de identidad de derechos, porque no sólo son abusivos, sino porque parecen consagrados, y lo son con efecto, á perjudicar á los más en beneficio de los menos. Si hubiéramos llegado al juicio sumarísimo para toda clase de pleitos, reclamaciones judiciales y demás puntos de discusión y contienda entre lo tuyo y lo mío, no tendríamos que ocuparnos del juicio especial de desahucio, que estimamos el más abusivo de todos.

En toda clase de juicios, incluso en los ejecutivos, se admite la compensación del pago en efectos; en el juicio de desahucio importa poco que el demandado tenga créditos y obligaciones consignados en escritura pública y por un valor mucho mayor que la reclamación del propietario, porque no será oído ni se le admitirá la compensación. Hay que presentar el recibo ó acreditar debidamente el pago en metálico. De otra manera no vale.

La vivienda es tan necesaria para el hombre como la nutrición; el derecho á la vida trae, como correlativo, el de alimentarse y vivir bajo techo. La Naturaleza así lo dispuso, y el progreso ha ido perfeccionando y acondicionando las viviendas; pero el casero puede más que la Naturaleza y que el progreso, porque el día que le viene en ganas le planta á uno de patitas en la calle por sólo haber retrasado un día el pago de inquilinato, y cuando tiene en su poder esas injustas fianzas, que para los propietarios ó sus administradores son capitales reproductivos que acrecientan la renta de su propiedad ó de su finca; y sobre esto debía el Estado dictar alguna medida, especialmente por lo que se refiere á las viviendas de obreros y de familias modestas, que difícilmente pueden disponer del pequeño capital para las fianzas. Si aparece socialista la medida, mejor; más socialista es lo que hacen los caseros con todos los mortales que tenemos que ocupar habitaciones y soportar sus impertinencias, y á veces sus maneras soeces y groseras de demandar el pago; y sin embargo, no nos quejamos y soportamos la carga.

También sería conveniente que, atenuando esas facultades omnímodas del propietario, se aceptaran todas las excepciones como en los demás juicios civiles, y se permitiera la recaudación cuando se trate del desahucio por falta de pago, sometiéndole, además, á los mismos trámites y contingencias y á igual clasificación que los otros juicios, en razón á la cuantía litigiosa, interin llegamos á la completa reforma del procedimiento civil en toda clase de juicios.

Les daríamos un gran plato de gusto á los caseros si el poder público, atento á los derechos de los más sobre los menos, formulase un proyecto de ley en el que se reconociesen ciertos derechos en el arrendatario, inquilino y llevador, mediante razón de tiempo y otras condiciones sobre la propiedad que posee y hace valer.

Parece que en una gran población, cuyo nombre revelaremos cuando tengamos datos completos, existe una manera de concierto que infringe la ley de procedimientos y los aranceles judiciales, con cuyo concierto la acción de los dueños de fincas contra sus arrendatarios é inquilinos es mucho más fácil, porque es menos costosa, á menos que el inquilino pague; y en este caso, es claro que se cobran íntegras todas las partidas y todos los conceptos; este abuso debe cortarse, y si aquí existiera una verdadera inspección, ó los que pueden y tienen facultades

quisieran, bien pronto encontrarían los rastros, y podrían imponer los correctivos correspondientes.

Se nos dirá, ya lo sabemos, que el derecho de propiedad es sagrado; que la naturaleza del juicio es distinta de otras, y las pruebas son tangibles, porque no es presumible que haya nadie que trate de desahuciar á uno que no sea su inquilino; pues bien; esto no es verdad, porque los juzgados municipales están sembrados de verdaderos atropellos interesados por propietarios, por ese enfático desquite muy propio de nuestros burgueses y de nuestras clases acomodadas; y aun siendo cierto, siempre, ó generalmente, se funda en un documento privado, cuya firma no reconoce el demandado, ó cuyo texto del documento impugna, y lo impugna con razón, y aun demuestra que la reclamación es superior á la deuda, y se decreta el desahucio, y se lanza al inquilino, y se le pone en medio del arroyo, dando origen á un espectáculo, que es tan triste y desagradable, que debía avergonzar á los gobernantes que no han sabido evitarlo. Este caso también debía tenerlo previsto la ley y el modo de evitar que sucediera.

Sagrado el derecho de propiedad. Lo aceptamos para discutir la cuestión. Sí, sagrado y muy sagrado; y tan sagrado como que, en muchísimas ocasiones, procede de un delito ó de una acción censurable; ya es el producto del robo, ya el fruto de una afrenta sobre la familia, ya la usurpación de bienes ajenos con impunidad ó con engaño, ya el juego y otros mil medios que podríamos citar y que el Código penal condena.

Si, el derecho de la propiedad es sagrado. También el de la propiedad inmaterial y el que constituye el esfuerzo físico diario merecen todas las consideraciones de la ley y todas las atenciones del legislador, porque el que trabaja la inteligencia no usurpa, y el que produce removiéndola tierra con su esfuerzo físico no posee á título de delito; que uno y otro adquieren consumiendo sus fuerzas propias.

Esta reforma tan interesante que esbozamos, que no otra cosa puede hacerse en un artículo de periódico, entraña un problema jurídico y social más importante que las ocho horas de trabajo porque tanto claman los obreros. En esto estamos comprometidos todos los que producimos, todos los que rendimos culto al trabajo, y que, consagrados á él por entero, sentimos constantemente sobre nuestros rostros el latigazo de los zánganos que nos explotan, ayudados por el desconcierto social y el desequilibrio jurídico que patrocina el régimen de egoísmos imperante.

Para sacudir el yugo que pesadamente soportamos, debemos concertarnos, no contra el dueño de la tierra, sino contra el señor que domina, contra el patrono que se impone, y contra el burgués enriquecido que, olvidando su procedencia, pretende amordazarnos con las armas de su fortuna mal adquirida. Defendámonos contra el privilegio y contra el delito, ponderando nuestro derecho para destruir las consecuencias de la usurpación, hasta conseguir el verdadero equilibrio y la equidad en las leyes; es decir, imponiendo el derecho, y formemos la liga de arrendatarios é inquilinos, que será la liga del trabajo contra el señor, la liga del productor contra el que consume y usurpa el sudor; la liga de la abeja trabajadora contra el zángano holgazán y vago; la liga del hombre honrado contra el pillito, y el concierto social se habrá establecido, desapareciendo el privilegio.

Mucho hay que decir de una porción de problemas sociales vulgarísimos, que son verdaderos problemas jurídicos, para ir acostumbrando á las gentes á pensar alto y á decir en público lo que á solas con su conciencia se comunican.

A. A.

Murmuraciones

Señores: ¿Leyeron ustedes anoche el artículo de nuestro querido colaborador Mercurio proponiendo economías?
Si en España hubiera verdaderos deseos de regeneración, hombres de buena voluntad, pa-

triotas y honrados, el susodicho artículo debería ser copiado por toda la prensa española, hasta hacerle ver al Villaverde de tanda, al Paraíso de reserva y á todos esos músicos y danzantes del reino y del extranjero, cómo y dónde se pueden hacer las economías sin necesidad de que la nación se resienta para nada en el buen servicio de las funciones públicas.

¿Es verdad que La Unión Nacional no tiene compromisos contraídos con ninguna clase de políticos y con ninguna clase de instituciones?
Pues ahí tiene ya un programa que presentar, una bandera que defender, una justicia que ejecutar.

Pero... ¡que si quieres!
Paraíso es católico apostólico zaragozano. Villaverde ídem de Paraíso, ó ídem de lienzo.

Y todos y cada uno son unos viles esclavos de las conveniencias sociales, incapaces para hacer el bien.

España no tiene otra rémora que la Iglesia y sus grandes buitres.

Nuestro colaborador Mercurio, con su pluma y su talento puestos al servicio de la verdad, está haciendo más por España que todos esos partidos de zascandiles que á todas horas llevan el nombre de la Patria en la boca, sin perjuicio de tener en el bolsillo la ganzá.

Ya van corriendo las calles como galgos en manadas los cofrades acechando á quien el dinero sacan. Asombran las señales que el Municipio señala para los Cristos y Virgenes de moda en Semana Santa. Los hay de todos los gustos, los hay de todas las castas, los hay de todos tamaños, con caras buenas y malas. Los muñidores se mueven aporreando las casas; de los estantes oscuros las imágenes se sacan para limpiarles el rostro, quitarles las telarañas, para que salgan á escena decentitas y sin manchas. La tanda de penitentes al sol sus tónicas sacan, y de las Casas de préstamos se desempeñan las galas. ¡La Cristiandad nos contemplal! Se acerca la gran Semanal Primero, Cristo en las calles... Luego, toros en la plaza... Y después, y á todas horas, barbaridad é ignorancia. Exposiciones estúpidas de ricas joyas y galas ante un pueblo que no tiene fé, ni religión, ni nada; que se mantiene con hierbas, con aguardiente se mata, que habita entre la miseria y se revuelca en la charca, sin ideal que le guíe ni pan que le satisfaga la necesidad del cuerpo, la necesidad del alma, esas dos necesidades que la Humanidad proclama como religión augusta, la más noble y la más santa.

Anoche nos dijo un periódico noticiero que al *Cheli*, uno de los actores que tomaron parte en la tragedia que... con acompañamiento de tiros, se celebró en el café del Comercio de esta capital, le habían cortado, ó amputado, el brazo izquierdo.

Hoy por la mañana, mejor informado, pone en nuestro conocimiento que el brazo susodicho sigue sin novedad en su importante salud.

Todo eso está muy bien, pero... Los cinco céntimos que yo me gasté anoche á consecuencia de haberle hecho el colega la operación quirúrgica al *Cheli* no se me devuelven.

Y apropiósito. ¡Qué bien servidos están los periódicos de Madrid por sus corresponsales telegrafistas en Sevilla!

Veán ustedes cómo relata á *El País* de Madrid la Agencia Mencheta de nuestra ciudad el suceso acaecido:

«En los altos del café del Comercio se ha desarrollado esta tarde un suceso sangriento. Por asuntos de juego comenzaron á cuestionar los jugadores apodados *Ponce* y *Cheli*. *Ponce* puso término á la discusión, asediando á *Cheli* una terrible puñalada en el vientre.

Cheli, ya herido y en medio de un charco de sangre, sacó un revólver y disparó un tiro á su contrario, dejándole muerto en el acto. Parece incomprendible, pero es ciertísimo,

que *Cheli* pudo escapar y aún no ha sido capturado, aunque está herido de gravedad, según dicen testigos presenciales de la lucha.—*Mencheta*»

Y resultando: Que *Ponce* no riñó con *Cheli*, ni *Cheli* con *Ponce*, y que, por tanto, *Cheli* no pudo ser herido por *Ponce*.

Resultando: Que *Cheli* no estuvo en ningún charco de sangre, ni llevaba revolver, ni pudo disparar.

Resultando: Que *Cheli* y *Ponce* eran dos buenos amigos de fatiga, y que ambos, en amor y compañía, entraron á armar bronca con una tercera, y una cuarta, y una quinta, y hasta una décima sexta personas;

Resultando: Que los revolvers no se disparan por sí solos, y, antes al contrario, tienen que ser disparados por una persona, ya sea jugador, ya no lo sea;

Resultando: Que el llamado *Ponce* murió, y no por mano de *Cheli*, sino por otra mano criminal;

Venimos en declarar, y declaramos: Que en el telegrama susodicho no hay una palabra bien puesta con arreglo á verdad.

Por todo lo cual, condenamos al infrascripto Mencheta, firmante del susodicho telegrama, á una docena de azotes, que le serán dados con una mano de *Noticieros* de esos que hablan de la peregrinación espiritual á los Santos Lugares de Jerusalén, sin salir de Sevilla para mayor economía y comodidad.

Leo en un periódico de Mazarrón:

«Se halla más aliviada de su pierna la esposa de mi querido amigo D. Joaquín de Mateo.

A. P.»

¿Y qué tenía la pierna, digo, la señora de su muy querido amigo Mateo, como si dijéramos, la Matea, en la pierna, Sr. D. A. P.?

¿Y qué pierna era?
¿La de la derecha, ó la de la izquierda?
¿Y por qué se toma usted, Sr. D. A. P., tanto interés por la pierna de esa mujer de su querido amigo Mateo?

¿Y qué tal está de carnes la pierna de la Matea, Sr. D. A. P...?

Alfonso de Portugal llegó al Palacio de Oriente, que es un hotel muy decente, y el hotel más nacional. Le dieron habitación muy bien puesta y alhajada... Estará bien arreglada, ¡si lo paga la nación!

Y dijo Dios: «Euntes in mundum universum praedicat Evangelium omni creaturae.»

Que quiere decir, según uno que lo entiende:

«Recorriendo todo el planeta predicaréis el Evangelio á todos los pueblos, á las regeneraciones de todas las edades y todos los siglos.»

Y dijo Morgades, obispo de Barcelona:

«Dios manda que en Cataluña se predique en catalán.»

¿A quién le hacemos caso?
¿A Dios ó á Morgades?
Avisen ustedes para aprender el catalán, si es necesario.

CARRASQUILLA.

SORPRESAS

Cada día que pasa me produce ó me trae una nueva sorpresa. El estudio asiduo del prólogo de la guerra infame que hace la gran B... abosa al Transwaal, me asombró, bajo el punto de vista de la enorme vileza de la trama urdida. El que puedan vivir en el medio ambiente de la gente honrada monstruos como Chamberlain, Cecil Rhodes, Jameson, y toda su caterva de vampiros, me extrañó también. La falta de caballerosidad de todas las naciones en este crimen inglés me llenó de estupor. El miedo cerval que presidentes, reyes, emperadores y demás elegidos de Dios le tienen á la marina de los británicos, me asombra sobremediana; pero lo que me tiene estupefacto es el cinismo, llevado á su punto álgido y mezclado á una carencia absoluta de dignidad.

Me escribe de Gibraltar algún guasón, y me dice:

«Señor Quijote: ¿Se le han acabado ya sus argumentos contra la noble y civilizadora Old England? ¡Ve usted cómo al fin y al cabo venceremos! Inglaterra es la primera nación del mundo, y cuando hayamos suprimido el Transwaal le tocará en turno á otra nación, la de usted quizá.»



Esta insolencia continúa así y termina por una porción de groserías y la firma de John Bull. ¡Ah! ¡No, no se me acaban los argumentos, los tengo á granel! Si no los tuviera, vuestras famosas victorias de 200,000 *jackals* contra 50,000 leones los haría revivir. Vuestro decantado prestigio militar y vuestra fama de flemáticos están por los charcos. A diario, en algún punto de Europa ó de América, vuestro escudo, vuestros colores están enlodados bajo los pisotones de millares de manifestantes. Sois temidos sólo de los gobiernos, pero sois escupidos bochorrosamente por todos los pueblos. NO HAY NADIE que no os desprecie.

Habéis bailado la *guigne* en las calles de vuestras ciudades; vuestro entusiasmo fué delirante cuando 40,000 de los vuestros triunfaron de 3,700 boers.

Después de haber vencido, si esto es vencer, habéis manchado vuestra victoria, ridiculizando en vuestros periódicos al noble Cronje y al puñado de héroes que le rodeaban en la desgracia, como lo habían hecho en cien combates, es decir, con el mismo respeto, con el mismo cariño. No sois nobles en la derrota ni en la victoria, si se os juzga por los hechos ó por el eco de vuestra prensa imperialista. ¿No os acordáis que los boers, después de cada derrota de las muchas que os han hecho sufrir, os ayudaban á enterrar á vuestros, siempre numerosos, muertos, curar vuestros siempre innumerables heridos, y atender con solicitud patriarcal á los de vosotros que cayeron prisioneros?

¿Qué han hecho los ingleses para corresponder á tanta generosidad? ¿Lo que hicieron? ¡Hélo aquí! Matar á indefensos prisioneros, amarrándolos con gruesas cuerdas y arrastrándolos á la boca de sus cañones; acribillar á bayonetazos á mujeres que amamantaban á sus tiernos hijos; mandar á robar á las hijas de los boers por los cafres, y violarlas; encerrar en hediondos pontones á sus prisioneros por centenares, y allí, en medio de los excrementos, arrojarles una inmundicia bazofia, insuficiente y nauseabunda; después han emporcado su famosa victoria de Paadéberg, gritando desafortadamente en las calles de Londres, y con todos los síntomas del *delirium tremens*, olvidándose miserablemente de cómo se reciben en Pretoria las noticias de las victorias verdaderamente épicas de los nobles republicanos, olvidándose también de la fama, inmerecida, de flemáticos y de hombres calmosos y fríos. No me dejará mentir este periódico ilustrado inglés que tengo á la vista, en que se ve una inmensa muchedumbre bailando con frenesí y adornando mulos, caballos y coches con enormes carteles que dicen: «¡Cronje's surrender! ¡Cronje á captive!» No me dejará mentir este número que tengo á la vista, *Clasgow Evening*, 27 Febrero 1900, en que una *cochina* caricatura representa al noble anciano Cronje vestido de mendigo calabrés, entregando una escopeta de niño al generalísimo lord Roberts, el que pisotea el sombrero del vencido; en la segunda plana de la caricatura se ven tres hombres representando Francia, Rusia y Alemania, huyendo ante el tal lord; los nombres de las naciones están puestos en todas letras encima de los personajes que huyen, y el epígrafe de la... eso dice: «Disgust of European Simpathisers.»

¡Ah! ¡El tiempo debe reservarme mayores sorpresas! Pero la mayor de todas sería que disfrutaran con tranquilidad los Britihs de los frutos de sus... victorias.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

En el Transwaal

En la Cámara de los Lores el marqués de Salisbury, y en la de los Comunes el Sr. Balfour, leyeron anoche los telegramas cambiados entre el gobierno inglés y los presidentes Kruger y Stejn.

Los presidentes del Transwaal y del Orange dicen en su Mensaje que si antes no han pedido la paz ha sido porque las tropas federales ocupaban territorios británicos y se hubiera herido el honor militar de Inglaterra; pero una vez que las plazas sitiadas se han libertado y que las Colonias del Cabo y del Natal están libres de boers, el prestigio militar de la Gran Bretaña queda afirmado una vez más y las repúblicas sudafricanas no tienen inconveniente en decir públicamente que han peleado por su independencia y que, en la hora de hacer la paz, quieren que reconozca y se respete esa independencia.

De no acceder Inglaterra á este reconocimiento, los boers seguirán combatiendo hasta el último extremo, cosa que, por otra parte, significaría que Inglaterra quiere provocar una guerra de esterminio.

Lord Salisbury ha contestado que bastante ha hecho Inglaterra con tolerar durante algunos años la existencia de las dos repúblicas, cuyo agradecimiento ha consistido en acumular elementos de combate mucho antes de que se declarase la guerra, desde luego con el propósito decidido de lanzar á sus protectores el *ultimatum* de Octubre en cuanto tuviesen medios de conseguir media docena de fáciles victorias.

La invasión del Cabo y del Natal, el asedio de las plazas importantes, la destrucción de propiedades inglesas y los miles de vidas sacrificadas, son razones poderosas para que la Gran Bretaña esté firmemente decidida á no conceder la independencia del Transwaal y del Orange.

Los últimos despachos de París y Londres con noticias de la campaña africana, dicen lo siguiente:

—Londres.—El generalísimo boer Joubert

ha salido de Pretoria, encargándose del mando superior de las fuerzas federales.

—Londres.—Se ha entablado un verdadero duelo entre la artillería inglesa y la de los boers, en las orillas del Orange.

Las posiciones de los ingleses dominan un puente para el paso del río citado.

Esperase que llegue á librarse una encarnizada lucha en la línea del río Vaal.

—París.—Los periódicos conceden poca importancia á la ocupación de Bloenfontein por los ingleses.

Añaden que las verdaderas luchas se libran en las fronteras del Transwaal.

—Londres.—El generalísimo Roberts telegrafía que el general Gatacre atravesó el río Orange esta mañana, ocupando á Bethulia.

El general Polovew, al frente de 2,000 hombres, marcha sin encontrar resistencia para combinar sus tropas con las de los generales Gatacre y Cleimns.

—El lunes se libró un encarnizado combats en Alivalth, que duró doce horas.

Los boers fueron desalojados de sus posiciones situadas al Norte del río Orange, ignorándose las bajas que tuvieron uno y otro ejército.

—París.—En el Senado Mr. Delcasse ha declarado que si Inglaterra ha dicho oficialmente que negaría la independencia del Transwaal, esta declaración obliga al Gobierno francés á no intervenir para la resolución del conflicto, no pudiéndose citar como procedente la última intervención francesa, puesto que en el caso entre España y los Estados Unidos era de distinta naturaleza.

De actualidad

CONFLICTO ENTRE AUTORIDADES

Barcelona.—Ayer tarde un batallón del regimiento de Albuera, con los jefes montados y la banda de música, se dirigió para las prácticas militares, atravesando los jardines del Parque.

Los guardas de éste rogaron al coronel que retrocediera, á lo que éste se negó.

El Alcalde ha dirigido un oficio al capitán general protestando de la conducta observada por el citado jefe.

Este suceso es muy comentado. Se ha ordenado la suspensión de los guardas por no haber cerrado las puertas del Parque á la aproximación de las tropas.

LAS ACUSACIONES DE «VIDA NUEVA»

Son muy comentadas las acusaciones que hace el popular semanario *Vida Nueva* contra los Sres. Villaverde y Pidal, referentes á los monopolios de las cerillas y explosivos.

También se comenta el violento artículo que publica en el mismo número contra la Guardia civil.

AZUCAREROS

Los diputados de las regiones azucareras se reunirán mañana para pedir en el proyecto de alcoholes el impuesto medio entre los vinícolas y los industriales.

ALCOHOLES

Mañana á las tres de la tarde se reunirá la ponencia de delegados vinícolas.

Luego veránse los diputados para preparar la batalla.

El voto particular de Marín Bárcenas propone un derecho intermedio para las melazas y el azúcar.

El voto particular del conde del Moral señala 30 pesetas de derecho diferencial.

Inclán no presenta voto.

Sol ha formulado una enmienda eximiendo del impuesto á los licores, fundado en que están gravadas las primeras materias de los mismos.

El Gobierno niega el rumor de que retirará el proyecto de alcoholes si encuentra oposición.

Dato sigue creyendo que se llegará á fórmula de concordia.

Entre los ministeriales vinícolas hay alguna confusión respecto de su actitud gubernativa.

TRESCIENTAS ENMIENDAS

Llegan á 300 las enmiendas al proyecto de alcoholes que hay presentadas.

LAS ACTAS

Dato conferenció con los jefes de las minorías al objeto de recabar horas extraordinarias de sesión ó sesiones matutinas, para discutir las actas pendientes.

Los republicanos mostráronse conformes y Romero también.

Gamazo opúsose resueltamente.

El Gobierno ha desistido en vista de esta disconformidad.

TRIBUNAL DE CUENTAS

Mañana leerá Silvela en el Congreso un proyecto de reorganización del Tribunal de Cuentas.

DE LAS GUERRAS

Mañana en el Senado se discutirá la proposición sobre responsabilidades de las guerras.

Intervendrán Almenas y Fernando Gonzalez.

REPATRIACIÓN

Jaramillo ha telegrafado que zarpó de Manila el *Montevideo*, llevando á bordo 77 jefes y oficiales y 663 de tropas, y 12 oficiales y 22 voluntarios.

PARÍS

En esa capital ha causado sensación la pri-

sión del abate Santol, director de un colegio de huérfanos.

VOCACIÓN DE PRESIDIO

En Oviedo unos mozalbetes hicieron detenerse un tren de mercancías durante diez minutos en el kilómetro nueve, y le robaron los frenos.

Amenazaron al conductor con navajas y palos.

Capturólos la benemérita.

DE LAS CORTES

Dato conferenciará con Sagasta, Romero y otros sobre los medios de que se discutan las actas pendientes.

Mañana probablemente se votarán en definitiva en el Senado los derechos reales y el descenso dominal.

Contra Inglaterra

Mi querido amigo Luis Bonofoux, á quien quiero casi tanto como admiro, no se siente boer en la guerra de Inglaterra contra el Transwaal.

Respeto sus opiniones: pero en la ocasión presente yo no las comparto.

Nada he de decir sobre lo que, según él, ha escrito en una de sus cartas, publicó *El Figaro*, periódico no siempre puesto al servicio de la verdad, sobre si los boers tratan á tiros á los cafres que no trabajan en sus minas, ó salen de noche á ver sus novias, porque ignoro si el hecho es cierto.

En cuanto á la opinión de lord Hamilton de que «los utlanders, que son la mayoría del país, están sometidos á impuestos aplastantes, aunque no tiene voto en la administración; que la justicia en Pretoria es una Mesalina, y que el gobierno del Transwaal es un gobierno despótico con carácter de republicano,» tales afirmaciones me son un tanto sospechosas y parecen contradecirlas los actos de humanidad que en lo que va de guerra han realizado los boers, y las buenas disposiciones que mostraron para evitar la guerra, á pesar de la fracasada expedición de Jameson y dando al olvido la anterior lucha provocada por los ingleses.

Y ahora voy á exponer las razones por qué no soy partidario de la Gran Bretaña.

Inglaterra es una de las naciones que, con mayor injusticia y más dura crueldad, nos han tratado.

No hay para qué remontarnos á sus ataques contra la Península, las Américas y Filipinas, que podrían tener más ó menos justificación en la política de los reyes de España.

Tratemos sólo de lo ocurrido en lo que va de siglo.

Había proclamado su gran ministro Pitt, asombrado por los progresos de aquel rayo de la guerra que se llamó Napoleón, «que la suerte de Europa dependía de un pueblo en que se encendiese una guerra patriótica, y que ese pueblo era España.»

Esa guerra se encendió, y España, al ponerse frente á Napoleón, salvó á Europa.

Cierto que Inglaterra nos prestó en ella su ayuda, pero fué con su cuenta y razón; es decir, porque á la Gran Bretaña, arruinada por el bloque continental, importaba más que á nosotros, que á lo sumo tan solo habríamos cambiado de rey, la caída de Bonaparte.

Véase cómo pagó Inglaterra nuestro heroísmo.

El general Napier escribió:

«Los españoles han asegurado con audacia, y el mundo lo ha creído, que la salvación de la península fué obra de sus manos. Yo combatí este aserto tan contrario á la verdad como injusto para las armas británicas.»

Manifiestos, decretos, alitas bravatas, ocultando como un amplio velamen un barco cargado, hicieron que se exhibieran como valientes los españoles, cuando la fuerza y la firmeza verdadera no se encontraban en ninguna parte.

Examinemos si esto es cierto.

El número total de soldados que la Gran Bretaña mandó á la península, no pasó de 50,000.

España llegó á poner sobre las armas 200,000, y más de 200 guerrillas.

Sin los ejércitos ingleses fué glorioso Madrid, invencible Valencia, heroica Zaragoza, inmortel Gerona.

Sin los soldados de la Gran Bretaña vencimos á los imperiales en Bailén, en Tamames, en Medina del Campo y en San Marcial.

La mayoría de los historiadores calcula en 500,000 los bonapartistas que quedaron sepultados en España.

De los sitios y acciones en que los ingleses, en unión de los portugueses, de que Napier se olvidó, junto con los españoles tomaron parte,

resulta para los imperiales una pérdida de escasos 200,000 hombres.

¿Quién destruyó los 300,000 restantes?

Los españoles, y solo los españoles.

Napoleón, mejor juez que Napier en este litigio, escribió sobre la guerra de la independencia de España:

«¿Qué pueblo es ese? ¿Qué se ha hecho de la pericia de mis mariscales y del valor de mis soldados?»

No hablaría yo, si otro escritor inglés, el marqués de Londonderry no lo hubiese hecho antes, de aquella huida á la Coruña del general Moor, que, en su increíble pánico, iba destruyendo convoyes, desamparando enfermos y abandonando cañones, sin que las súplicas de nuestros generales lograsen detenerle.

Y prosigo lo que bien podríamos llamar capítulo de cargos.

En la guerra que sostuvimos con Africa, la Gran Bretaña fué la que se opuso á que nuestro valeroso ejército tomara á Tánger, llegando á exigirnos el pago de una deuda de discutible legitimidad.

En el Callao estuvo á punto de producirnos un conflicto que salvó, con su enérgica actitud, el inolvidable Méndez Núñez.

Y ahora, en nuestra lucha con los yanquis, se han puesto de su lado, con el mayor descaro; y por boca de Salisbury nos han declarado nación muerta.

Por fortuna, España puede repetir con el poeta:

«Los muertos que vos matais gozan de buena salud.»

Voy á terminar.

Después de recordar los hechos consignados; al observar la injusticia con que siempre nos han tratado los ingleses, pueblo tan liberal como lo prueba su conducta con la infeliz Irlanda; al pensar que una nación tan poderosa no ha vacilado, y esto por la segunda vez, en caer con todo su inmenso poder sobre dos pequeños y nacientes Estados, tan sólo por el afán de lucro y la sed de oro, cada vez me siento más boer y con más orgullo lo proclamo.

E. RODRIGUEZ SOLIS.

Matando la leyenda

CASI POEMA EN SONETOS

IX

Dominados los bravos invencibles, la mayor parte de ellos se doblaron, y los nuevos señores aceptaron, que daban libertades increíbles.

No faltaron tampoco irreductibles que á las sierras de Asturias se najaron, y, primer providencia, se alojaron en grutas casi casi inaccesibles.

«Vengan acá, dijeron, cuantos quieran á ser por nuestras rocas aplastadas, que los hispanos godos aquí esperan matar la ilustración de esos menguados hundir su ciencia.» En efecto, ¡eran muy brutos para ser civilizados!

X

Queriendo ser de la revancha el rayo, y señor en un reino independiente, con buen botón cargar y mandar gente, hizose rey de Asturias D. Pelayo.

Si hizo á España volver de su desmayo, no la hizo volver muy de repente, pero se hizo señor omnipotente é hizo en Asturias de su capa un sayo.

Sabiendo el hecho la musuln canalla, mandó unos escuadrones á las breñas donde de independencia el grito estalla.

Y Pelayo dió al viento sus enseññas, á los moros ganando una batalla con la ayuda de Dios... ¡y de las peñas!

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

Retratos y retazos

TIZIANO



CARLOS V DE ALEMANIA

El retrato cuya copia figura en este cuadro fue hecho cuando Carlos V contaba 48 años de edad y en la época de su mayor esplendor. El